

DE SALZBURGO A RÍO DE JANEIRO. TRAS LA INFLUENCIA DE MOZART EN BRASIL

Esta noche se nos presenta un programa con dos nombres propios: Wolfgang Amadeus Mozart y Sigismund von Neukomm. El primero, sobradamente conocido por la audiencia, representa la tradición vienesa del clasicismo, sin duda una de las épocas doradas de la historia de la música. El segundo, Neukomm, pese a ser prácticamente desconocido hoy en día, fue el encargado de difundir el legado de la Primera Escuela de Viena por Sudamérica.

Sigismund Ritter von Neukomm (Salzburgo, 1778 – París, 1858) nació en el seno de una familia de clase media ligada a la corte de Salzburgo. Su padre era profesor, y su madre era cantante de la corte. El joven Sigismund recibió su educación musical básica de manos del organista de la Catedral, Franz Xavier Weissauer, y más tarde completó su formación con Michael Haydn. Cursó además estudios en filosofía y matemáticas en la Universidad de Salzburgo, donde ejerció como organista de la capilla universitaria. En 1797 viajó a Viena para estudiar con Joseph Haydn, con quien trabajó durante siete años, y del que arregló numerosas obras. Neukomm estuvo al lado de Haydn durante sus últimos años de vida, visitándole a diario en los meses previos a su fallecimiento.

La azarosa vida de Neukomm recorrió algunas de las capitales europeas de mayor ambiente musical, tales como San Petersburgo, Berlín, Londres o París. Asentado definitivamente en la capital francesa en 1810, se ganó una reputada fama como pianista y compositor. Recibió la legión de honor del gobierno francés, y sus servicios fueron disputados por la nobleza y la alta burguesía parisina.

Cuando en 1816 el Duque de Luxemburgo lo llevó con él a Río de Janeiro como miembro de una misión diplomática francesa, poco podía imaginar Neukomm que sería recordado por ser quien llevó el clasicismo vienés a Brasil. Durante su estancia en Río fue profesor en la corte de Juan VI de Portugal, interpretando en ella música de Mozart y Haydn, además de composiciones suyas. En 1819 interpretó una versión inacabada del *Requiem* de Mozart con la orquesta de la corte durante las solemnes honras fúnebres por la reina María de Portugal. Cuando regresó a París en 1821, su nombre era conocido en todos los salones musicales de Portugal.

El *Quintetto dramatique «L'amante abandonée»* es una clara muestra de la veneración que Neukomm sintió por Joseph Haydn y por Mozart. Escrito en un estilo muy mozartiano, sus distintos movimientos son un claro ejemplo de cómo en los primeros años del siglo XIX la herencia clásica convivió con el primer romanticismo. De hecho, existen varios paralelismos entre esta obra y las que también se escucharán del genio de Salzburgo. No en vano, a Neukomm se le ha señalado como el continuador de la tradición clásica desde Mozart hasta Brahms, siendo el eslabón que une ambos autores. Aunque no está fechado con seguridad, el estilo de este quinteto nos hace pensar que es anterior al viaje a Río de Janeiro. El catálogo autógrafo que Neukomm realizó de su producción sitúa el estreno de la obra en Bonn, si bien se tienen noticias de posteriores audiciones en París. De hecho, en el catálogo figura con el sobrenombre en francés «La amante abandonada», sin duda otorgado por el dramatismo de sus movimientos, como podremos escuchar hoy.

Por su parte, la Marcha fúnebre en Do menor se encuentra estrechamente ligada a la literatura para piano de finales del siglo XVIII, si bien contiene unos tintes expresivos que nos conducen ya hacia el romanticismo que Neukomm desarrolló en su etapa de madurez. Aún así, podemos establecer elementos comunes entre esta marcha y la Fantasía en Re menor K 397 de Mozart, tanto en la manera en que discurren los motivos melódicos como en el discurso armónico del acompañamiento. La Fantasía de Mozart fue escrita en Viena en 1782, y como la obra de Neukomm, refleja altas dosis de patetismo, incluso violento algunas veces; Mozart había estado experimentando con el estilo fugado y la improvisación, elementos que podemos encontrar en la *Fantasía en re menor*, haciendo de esta pieza para piano una de las más singulares del compositor.

La presencia de **Wolfgang Amadeus Mozart** (Salzburgo, 1756 – Viena, 1791) en este programa hemos visto que no es casual, pues su música fue importada por Neukomm como tarjeta de presentación en América. Pero podemos ir incluso más allá, y establecer un paralelismo estilístico, y en cierto modo vital, entre ambos autores, pese a no ser estrictamente coetáneos. No en vano ambos nacieron en la misma ciudad, ambos viajaron a Viena para prosperar en su carrera y ambos cultivaron los mismos géneros camerísticos.

Las dos obras para cuerdas de Mozart que escucharemos son un claro ejemplo de cómo el compositor salzburgués contribuyó a definir los esquemas formales dentro de la música de cámara clásica. Tal es el caso del Quinteto para cuerdas en Do menor K 406, que no es sino una transcripción de la Serenata K 338 para instrumentos de viento. Se trata de su serenata más dramática, carácter que se conserva en la transcripción para cuerdas. En ésta toman el protagonismo los dos violines, mientras que los otros tres instrumentos supeditan su importancia al entramado armónico. El Quinteto, escrito en la primavera de 1787, conserva la estructura en cuatro movimientos de la serenata original: *Allegro*, *Andante*, *Minueto en canon y trío*, y finalmente *Allegro*.

En cuanto al Cuarteto para cuerdas y piano en Sol menor K 478, es el primero que escribe para esta combinación, en la que el piano y el violín quedan destacados frente a la viola y el violonchelo. De hecho, no encontramos muchos exponentes similares con antelación a esta obra. Haydn, por ejemplo, no la utilizó; Schobert, por su parte, había escrito dos cuartetos con clave, que quizás estuvieran en la mente de Mozart a la hora de abordar esta obra. En cualquier caso, este primer cuarteto con piano contribuyó a definir un nuevo género camerístico, al que Mozart tan sólo acudió una segunda vez (en el Cuarteto K 493). Compuesto en 1785, cuando el autor se encontraba en plena creación de *Las bodas de Fígaro*, el Cuarteto en Sol menor demuestra un dramatismo asociado en la obra mozartiana a esta tonalidad. El primer movimiento *Allegro*, como ya hizo Mozart en su Sinfonía núm. 25, despliega una inquietud animosa y esforzada, que contrasta con la quietud del *Andante*. Se cierra con un *Rondó* en modo mayor optimista y vital, más acorde con el momento de apogeo personal y profesional que vivía el compositor en estos años.

© Gonzalo Roldán Herencia